

UN PROBLEMA INTERNACIONAL

LA PROBLEMÁTICA DE LA JUVENTUD

Los padres dan a su hijo el ser, el sustento y la socialización.

Aristóteles (Eth. Nic. 1162 a, 6-7)

1. PROBLEMÁTICA DEL AMOR

Acometer el análisis de la problemática juvenil, en general, supera nuestras facultades y rebasa los límites que nos impone en este trabajo. Por eso, en las páginas siguientes vamos a estudiar casi únicamente un aspecto de la problemática juvenil: su relación con el amor materno.

La problemática de los jóvenes refleja, y a veces con bastante fidelidad la problemática de su grupo social circundante, sobre todo de su familia. Si examinamos profundamente la raíz de los problemas que perturban a nuestros jóvenes, descubrimos que en el fondo, consciente o inconscientemente, se esconde y se muestra la problemática de sus padres: principalmente la problemática de la madre.

La etiología de la crisis e inadaptación juvenil es muy amplia y complicada, Pero si hacemos un esfuerzo científico para investigar y aislar los factores etiológicos principales, descubriremos un campo de estudio bastante limitado: el problema fundamental de la juventud es el problema de la socialización y básicamente el problema de la socialización materno-filial.

Según nuestra opinión, la mayoría de los jóvenes que no logran adaptarse a las relaciones sociales arrastran, desde su primera infancia, una inadaptación en las relaciones maternas. Al tratar de la problemática juvenil solemos olvidar, o desconocer, que el amor materno incide en el niño, durante los primeros años y meses de su vida, con una profundidad, extensión e indebilidad que supera toda ponderación.

En el presente trabajo queremos exponer algo sobre las concepciones científicas de esta realidad, su contenido, sus efectos y las aplicaciones que de ella dimanen. Comencemos recordando que nuestra teoría no es tan innovadora como parece.

2. PIONEROS DISCUTIDOS

Siempre hubo algunas personas aisladas que, con más o menos escándalo de la masa, consideraron la problemática de la juventud como un reflejo de la problemática de la edad madura. Unos veían que las dificultades de los hijos reproducen las caídas de los padres. Otros opinaban que si los niños tropiezan es porque los mayores están tumbados... Siempre hubo partidarios aislados de estas teorías. Pero fundamentaron sus afirmaciones. Por eso, la mayoría de las personas rieron de esas eximentes exculpatorias de los jóvenes; no las tuvieron en cuenta para nada. Al contrario, las motejaron de exageradas, tontas y nocivas.

Actualmente, rebrota la teoría, benévola con otras formulaciones más avanzadas. Hoy, algunos sociólogos -con gran pasmo y gran protesta de la masa- declaran que los inadaptados juveniles no deben ser castigados. No se les castigue dicen, porque ellos carecen de culpa; el reproche de su antisocialidad debe dirigirse, más que a ellos, a sus padres, que no les supieron socializar. Según estos sociólogos, los jóvenes inadaptados no son unos maleducados ni unos deseducados, sino simplemente unos ineducados¹.

De modo semejante hoy, algunos criminólogos rechazan que la meta del Derecho Penal Juvenil sea el castigo. Rechazan aún la idea de reeducación; porque, según ellos, la historia del Derecho Penal Juvenil lleva un ritmo invariable e irrevocable que lógicamente obliga a buscar únicamente la educación de los jóvenes... y el castigo de los mayores².

Frente a tales manifestaciones de sociólogos y criminólogos vanguardistas, nos encontramos con muchos sociólogos, criminólogos y pedagogos que lanzan el grito de SOS, alarmados ante el peligro de tales teorías revolucionarias. Estos defensores de la paz y justicia tradicionales merecen toda nuestra consideración. Ciertamente parece lógico temer lo que ocurrirá si llegan a adquirir carta de ciudadanía estas tesis. Parece muy sensato este grito de alerta. No podemos echar por la borda toda la estructura jurídica y social mantenida en la comunidad y mantenedora de la comunidad durante siglos. La pretensión de que los jóvenes delincuentes no deben ser castigados hace tambalearse nuestra dogmática penal. La sustitución de la pena por el tratamiento y la educación significa un giro copernicano en las instituciones juveniles.

Muchos autores consideran estas opiniones innovadoras como efectos de una corazonada que lanza a la calle una pancarte propagandista sin previo control cerebral. Decir que la mayoría de los jóvenes delincuentes no deben ser reeducados porque no han sido educados, parece tan revolucionario o más que sus mismos actos de salvaje vandalismo. Sería darles patente de corso para todo su pillaje organizado³.

Nosotros, a pesar de todo, nos inclinamos a admitir las teorías modernas. Reconocemos que tienen razón quienes buscan y exigen una comprobación científica de tales innovaciones y revoluciones sociológicas, pedagógicas y criminológicas. Pero creemos que esa comprobación científica puede encontrarse, y se ha encontrado ya. Nos parece que las investigaciones sociológicas y médicas nos llevan de la mano a conclusiones muy innovadoras, por no llamarlas revolucionarias, como ésta de explicar la problemática de los menores por la problemática de los adultos, y de reprochar la inadaptación juvenil a la inadaptación de los padres, y de solucionar la delincuencia infantil con la pena y reeducación de los familiares.

Indudablemente, más de uno de los pioneros que lanzaron a la calle estas ideas revolucionarias no caían en la cuenta del porqué de su plan. Pero ello no implica absurdo alguno. Vieron la verdad pero no supieron -no pudieron- mostrarla a la mayoría. Hoy, por el contrario, ya podemos mostrar a todos los fundamentos de esas afirmaciones «excesivamente» blandas y benévolas.

Las modernas estadísticas sociológicas nos muestran que la mayoría de los jóvenes indaptados provienen de hogares rotos, donde faltó el cariño normal, donde recibieron alimento y dinero pero no socialización humana ni educación, en el sentido completo de la palabra.

En resumen: la problemática juvenil proviene principalmente (aunque no únicamente) de la carencia de un sano amor materno. Esta carencia ha privado al niño de la necesaria y auténtica socialización, le ha troquelado sin formas sociales. El indaptado es un ineducado.

3. SOCIALIZACIÓN Y EDUCACIÓN

La terminología que barajamos ahora es terminología científica. Cuando hablamos de educación, insuflamos en el interior de este término un contenido profundo de socialización. Educar proviene etimológicamente de educare, que significa «sacar de», «llevar de un estrato a otro». Educar significa psicológicamente socializar, sacar de individualismo e introducir a la sociedad. Educar significa desarrollar lo germinal de la persona en cuanto persona⁴.

No educa quien entrega al niño un lote de conocimientos culturales. No educa quien domestica a un tigre para que salte por el aro ardiendo, y quien obligue a su hijo a que ceda la derecha a la señora sin sentir y mostrar realmente, en su ánimo, la razón de esta preferencia. No educa el padre que pega al hijo cuando dice una mentira, pero él está engañando en lo fundamental a su esposa...

La educación, para la ciencia de hoy, surca mares profundos. Hoy parece evidente que la educación exige una relación interpersonal íntima, que saque al niño del mundo apetitivo-sensitivo de los animales para introducirle en el mundo intelectual-volitivo de las personas.

En psicología moderna, para conocer la edificación y estructura de la personalidad del hombre, parece necesario estudiar la relación íntima de la madre y del niño. La persona humana nace mucho menos terminada de lo que parece, pero recibe un complemento, un troquelado definitivo, mucho antes de lo que suele creerse. Los primeros años, los primeros meses del hijo forjan unas formas psicológicas invariables, en los rasgos principales, que perdurarán hasta la tumba. La grandeza y la responsabilidad materna consiste más que en la posibilidad de dar un cuerpo al hijo, en la posibilidad de socializarle; en la posibilidad de sacarle de la mera tenencia de su ser a la posesión de su personalidad; en la posibilidad de capacitarle para desarrollar todas las reservas germinales de diálogo y comunidad que la naturaleza ha soterrado en el pequeño cuerpo del niño. Esos gérmenes son fecundos sólo si los anima la incubación del calor materno.

La madre regala al niño, en el primer nacimiento, su ser individual. Pero esta realidad exige una complementación, exige un segundo nacimiento -más largo y más complicado que los nueve meses de embarazo- en el cual le otorgue su socialización, su solidaridad personal con toda la humanidad⁵. En el primer alumbramiento la madre saca al hijo a la luz; en el segundo alumbramiento la madre introduce la luz en el hijo. Sólo la madre puede alumbrar. Sin esta actuación de la potencia embrionaria del recién nacido, sin esta segunda etapa, el niño queda abocado normalmente (no necesariamente, no fatalmente) a una juventud y adultez frustrada, inadaptada, delincuente.

Estas afirmaciones encuentran hoy numerosas razones y experiencias comprobatorias en investigaciones médicas, pedagógicas, jurídicas, psicológicas, sanitarias, estadísticas, literarias e históricas. Especialmente interesantes son los estudios de los modernos psicólogos, médicos y sociólogos. Muchos de ellos reconocen que, en multitud de hombres, sus trastornos psicológicos, biológicos y sociales provienen de la carencia de los cuidados maternos; y que es necesario admitir como tesis, científicamente ya probada y comprobada, que el amor materno es de primordial importancia para el normal desarrollo de la personalidad del niño, quien así alcanzará la altura normal. Actualmente ya está confirmado, con argumentos indiscutibles, que la madre transmite de manera impalpable e inconsciente un factor sutil a su hijo: que todo hombre necesita en su infancia para el desarrollo equilibrado de su personalidad, este puente que algunos llaman «segundo nacimiento»⁶.

Bastantes investigadores lanzan la barra más adelante: concretamente merecen destacarse las investigaciones de Spitz⁷. Según este autor, los niños acogidos en instituciones masivas, aunque en ellas reciban cuidados higiénicos muy superiores a los que recibirían en sus hogares, sin embargo, son víctimas de enfermedades por causas orgánicas (infecciones, etc.), mucho mayores que los niños que crecen en una atmósfera efectiva y hogareña, aunque en condiciones higiénicas más deficientes: la mortalidad de los niños en tales instituciones es también mayor. La razón de esta diferencia es la privación del afecto maternal⁸.

El descubrimiento de la socialización materna como troquelado imborrable tiene extraordinaria importancia; mayor aún que el de las vitaminas, según Rof Carballo⁹. No basta con afirmar que en la actualidad no se puede dar un paso en el estudio y tratamiento de la delincuencia infantil o de las personalidades psicopáticas, sin tener presentes estas doctrinas del influjo materno. Ni basta, tampoco, con afirmar que la psiquiatría está en trance de experimentar, en virtud de estas doctrinas, la revolución más radical de toda su historia. Es necesario conceder que la importancia de la simbiosis madre-niño para ulterior vida del hombre constituye, probablemente, el núcleo más interesante de toda la llamada patología psicosomática. Esta cuestión de la unidad madre-niño exige una nueva fisiología, mejor dicho, una ampliación de la fisiología ya existente. Baste tener presente que hoy tenemos motivos importantes para sospechar que una serie de enfermedades, como la colitis ulcerosa, la hipertensión maligna, el asma, las hemorragias de un úlcus gastroduodenal, ciertos trastornos vasculares periféricos y otras muchas enfermedades, entre las cuales hay que contar hasta ciertos procesos neoplásicos de los órganos hematopoyéticos, experimentan exacerbaciones y empeoramientos críticos en relación con circunstancias de la vida de los enfermos, que implican una reavivación de la ruptura de la unidad madre-niño o de la urbidumbre efectiva primaria. Principalmente, la Psiquiatría lleva hoy a cabo sobre el reconocimiento de este hecho un cambio trascendental. Pero también es hoy uno de los ejes sobre los que toda la medicina clínica está experimentando un giro histórico de enormes consecuencias.

En resumen, el niño carente de una adecuada atención materna carecerá, cuando sea mayor, de algo indispensable para vivir en armonía con los demás. Así comprendemos la problemática de la juventud.

Es decir que, según los modernos médicos, psiquiatras y pedagogos, el niño abandonado, el niño privado o alejado de la madre afectuosa, carece de educación en el sentido pleno de la palabra, carece de socialización; es un niño "abortado".

4. CINCO ESTRELLAS

El niño necesita de la atención maternal para entrar normalmente en la sociedad. La madre es la encargada principal e insustituible (en cierto sentido) para dar al hijo la educación básica indispensable, sin la cual todos los valores posteriores carecen de consistencia: carecen de arraigo y desaparecerán con el primer vendaval de la adolescencia.

La relación interpersonal madre-hijo hace brotar en el interior de éste cinco fuentes de energías y riquezas indispensables para vivir en sociedad.

En el centro de la socialización colocamos la relación amorosa madre-hijo. De este encuentro irradian en movimiento dinámico, las cinco estrellas indispensables para orientarse en la noche de la vida comunitaria: amor, seguridad, solidaridad, libertad, trascendencia.

La primacia en orden valorativo y cronológico corresponde al amor. En los brazos de su madre el niño bebe el vino fuerte del amor. Sólo aquí puede comprender y aprender existencialmente la verdadera amistad como la deseada por sí mismo, a causa de ella misma, de su grandor y fuerza excelente... no por sacar provecho alguno, sino por el amigo que es como otro yo¹⁰, a quien le amo como a mí mismo, y con el que soy, en cierto sentido, una y la misma persona, aunque separados corporalmente¹¹.

Sólo en la relación íntima con su madre, palpa el niño el embrujo misterioso del amor y se convence de que esa realidad puede marcar el ritmo en toda su vida y descifrarle todos sus enigmas: sólo en esa simbiosis silenciosa comprende el niño lo incomprensible del amor inexplicable que lo explica y clarifica todo.

Esta evidencia del amor materno avanza y comunica al niño un sentimiento de seguridad, de autoposición. Le hace caer en la cuenta de su dignidad, que no consiste en lo que él tiene, sino en lo que él es. Lo que él tiene cuenta muy poco; todas las personas mayores que le rodean poseen muchas más cosas que él. En cambio, lo que él es, cuenta mucho; nadie de los que viven a su alrededor son más que él; y él, en cierto sentido, les supera; su madre le aprecia a él más que a todos; por eso permanece con él la mayor parte del día y de la noche, por eso emplea su dinero para comprarle sus ropas y sus juguetes, por eso sacrifica para él su vida y sus diversiones, por eso prefiere permanecer en vela junto a su cama en vez de ir a divertirse... Todo esto imprime en la plasticidad infantil un tatuaje de autoafirmación, de seguridad, que nadie podrá borrar¹².

El niño junto a su madre está siempre seguro; no tiene miedo a nadie, ni a nada, en este aspecto la presencia del padre complementa grandemente la función educadora y socializadora de la madre. Aunque en estas páginas

hablamos casi únicamente de la relación madre-hijo, ello no supone que desconozcamos los otros influjos; la falta de espacio nos impide tratar todos los temas; para estudiar el problema completo, debíamos añadir amplias consideraciones acerca de la relación madre-padre, padre-hijo, hermano-hermano, escuela-alumno, etc., pero esto nos llevaría demasiado lejos¹³. Sólo podemos comentar, y no exhaustivamente, la relación más fundamental primitiva e insustituible: la de la madre con su hijo. No olvidemos que aún en la faceta de seguridad nadie influye tanto como la madre. El influjo del padre es más bien externo; la seguridad paterna se refiere a la superación de hostilidades externas: el niño se siente tutus, sin enemigos de fuera. En cambio, la seguridad materna se refiere a la autoafirmación interna: el niño se siente securus = sine cura, sin preocupaciones internas.

Este sentimiento de seguridad necesita una complementación. La carencia de preocupación interna -el silencio anímico- es como el primer paso para un avance posterior, para una capacitación a oír una llamada, una vocación. El niño, para llegar a su desarrollo normal, necesita sentir la llamada de su madre. Esta vocación es en cierto sentido respuesta; respuesta a su indigencia, a su sentirse en soledad, en silencio. Tal vocación-respuesta le enseña a distinguir las personas de las cosas, le enseña a dialogar, a descubrir al otro. Sin ese intercambio verbal de su madre, el niño sabría únicamente estar a solas y utilizar o usar las cosas. La actitud utilitaria conoce con el niño; en cambio, la actitud diagonal, comunitaria, sólo llega a él a través del coloquio materno. Todo -aún las personas- mirando directamente desde los ojos del niño, todo son cosas. En cambio, desde los ojos elocuentes de la madre, las personas son como otros yo, pues las pupilas maternas les miran casi como a mí, con un talante que no tiene nada de utilitario.

El niño se conoce como persona ante el diálogo, ante la llamada de su madre. A través de su palabra llega el conocimiento y respeto del otro como persona. A través del subjetivismo de su madre llega también a la construcción de un nosotros, que le introducen en la solidaridad con todo el cosmos. El niño en conversación con su madre llega al rígido y feliz dilema: no puedo hablar, no puedo existir yo si no existe mi madre; no puedo hablar, no puedo existir yo si no existe mi sociedad. El niño penetra en el nosotros de la humanidad a través del verbo creador de su madre.

Ayudando a la madre y siendo ayudado por ella, aprende el hijo lo que significa la colaboración y el trabajo en equipo. La promoción social (no la individual) tiene rasgos maternos.

Sólo a través de la madre puede entrar el niño en la gran solidaridad donde la persona es amada por sí misma, y no en razón de los diversos propó-

sitos utilitarios o de conveniencia; donde lo más íntimo y personal del amante se funde entera, vivamente, con lo más íntimo y personal del amado y constituye así la forma más óptica y poética de solidaridad; la forma más intensa y noble del amor: la posibilitada y prescrita, con respecto a todos los hombres, por la encarnación y predicación de Jesucristo: «Como mi Padre me amó..., para que todos sean uno... amad a vuestros enemigos, haced el bien a quienes os aborrecen, bendecid a quien os maldice... Haced a los demás lo que quisiérais que los demás hicieran a vosotros. El mayor amor culmina en la entrega de la vida por sus amigos»¹⁴.

La solidaridad con la madre no es (hablamos de casos normales) absorbente, sino eficiente y liberante. La madre abre la puerta a la libertad.

Si nos expresamos con precisión diremos que la libertad no existe; sólo existe el hombre libre o liberable. Por eso, el niño sólo puede llegar a captar este valor y esta realidad, en la carne y sangre de su madre. La lectura y meditación de las argumentaciones y elucubraciones filosóficas sobre la libertad parecen palabras escritas en la arena, si el niño no encontró en su madre la vivencia de la persona libre.

Como indica Zubiri¹⁵, el sentido de la libertad significa uso de la libertad y liberación. Pero, lo mismo el uso de la libertad que la liberación emergen de la radical constitución de un ente cuyo ser es la libertad. El hombre está implantado en el ser, mejor dicho, el hombre se va implantando en el ser a través del ser personal de su madre. Y esta implantación que le constituye en el ser, le constituye en el ser libre. El niño está siendo, siendo libre; lo está siendo efectivamente. Así como ontológicamente la libertad viene conferida por la religión ontológica por la que el hombre es, de modo semejante y paralelo la libertad existencial (la educada, la educida, la sacada de...) le viene conferida por la religión y educación existencial por la que el hombre se hace, se educa. El niño adquiere su libertad, se constituye en ser libre por la educación de su madre, por la religión con su madre y por la liberación de su madre. Esta religión y esta relación madre-hijo es algo interior a la vida, lo mismo y coincidente con la libertad; es la implantación del niño en el ser como persona y como miembro de la comunidad, en y con la libertad de religarse a la comunidad. La madre, en el alumbramiento, saca y libera al niño del encerramiento en el claustro materno: la relación y religión del niño -ya alumbrado- con su madre es el fundamento existencial de su libertad. La máxima potencia del niño brota de la vinculación con ese trampolín materno. La madre que hace ser al hijo, le hace ser libre. Por la socialización materna adquiere el hombre una potencia para superarse, para trascenderse.

La trayectoria de la libertad acaba en la trascendencia. Nada impulsa tanto al hombre a superarse como el sentimiento de su religación contingente y dinámica. La madre comunica al hijo un movimiento de ser excéntrico que busca su meta fuera de sí mismo¹⁶. El último paso de la socialización materna es una centrifugación, un centrarse en la fuga, un volver sobre el amor; amor abierto que lanza al hijo con fuerza centrífuga a órbitas celestes.

La trayectoria del amor verdadero (sobre todo el materno y el matrimonial), recorre tres etapas: en la inicial de enamoramiento primaveral, la madre se encariña de su criatura; cree en ella, y por eso crea en ella sublimes valores positivos de bondad, de ser, de alegría, de seguridad, de solidaridad, de libertad...

En la segunda etapa se llega al diálogo, a la correspondencia y a la coincidencia; es el gozo de estar en compañía; es la vivencia de estar en comunidad sin sentir la pluralidad; es la unión estival del cálido nosotros; es el éxtasis.

En la tercera etapa el camino llega a la cumbre y siente el impulso gozoso de auparse y despegarse, de salir disparado hacia un otro ser que no es el de ser del nosotros: hacia otro amor en el amor.

La madre que enseña al niño a conocer -y lo hace continuamente-, le enseña a trascenderse (conocer es trascender, es superar la mera objetividad y rodearla de relaciones ajenas. La madre que enseña al niño a amar -y lo hace continuamente-, le enseña a trascenderse (amar es aumentar, dilatar, alongar su ser en la unión trascendente, de la fusión solidaria). Estas trascendencias naturales posibilitan al niño su autolanzamiento hacia la órbita de la trascendencia sobrenatural. Todo el que trata a fondo con jóvenes, tiene experiencia de lo fácil que resulta abrir horizontes de espiritualidad y sobrenaturalidad en niños que han experimentado el amor abierto de la madre.

5. CINCO ECLIPSES

Estas indicaciones acerca de los efectos positivos de los cuidados maternos en el desarrollo de la personalidad del niño y el hombre adulto deben complementarse con una consideración, aunque breve por falta de espacio, acerca de los efectos negativos que produce la ausencia, la lejanía o la incuria de la madre.

La omisión causa aquí estragos muy lamentables, y en cierto sentido, incorregibles. El niño abandonado -ya lo insinuábamos antes- es un niño abortado, aunque disfrute de toda clase de bienes materiales. Carece de lo más importante en la vida, y esta carencia le imposibilita para adquirir lo neces-

rio. No es como la carencia del alimento que nos causa apetito, sino como la carencia del aparato digestivo, que nos imposibilita para sentir hambre.

El niño que en su primera edad le falta la presencia afectuosa de la madre, se le frustran, por falta de luz y calor, todas las semillas con que nació. En su lugar, brotan plantas estériles y espinosas que le pinchan a él y a los que le rodean. La descripción de esta flora salvaje, en la que se pierde el niño que nació y vivió durante su primera infancia en una institución, merecería que se le dedicasen muchas páginas con estadísticas, observaciones, experiencias, etc. La bibliografía sobre el tema adquiere cada día mayor volumen. Sólo acerca del concepto spitziano «hospititis», encontramos, desde 1945, extensas menografías en todas las revistas sociológicas, médicas y psicológicas¹⁷. Aquí nos hemos de limitar a la constatación de cinco eclipses paralelos a las cinco estrellas antes comentadas.

Sobre la cuna del niño normal brillan desde el primer día unas pupilas risueñas que clarifican y animan todo. En cambio, el niño sin madre se encuentra rodeado por una niebla de asepticismo que desdibuja y aleja todo. Con el niño que crece en una institución, ninguna mujer pierde horas y horas jugando a cualquier cosa, o contando cuentos de lo que sea... todos los que le cuidan, lo hacen tanto cuanto lo exijan tal o cual necesidad o utilidad...; si juegan con él, es reglamentariamente, a las horas que lo ordena la disciplina de la institución... Por estos largos pasillos deambula la obligación; no hay amor; sobre todo no hay amor personal centrado en el niño. La utilidad y obligación de la institución llevan la delantera, pasan en todas las puertas antes que cada niño concreto. Todo este ambiente tan distinto (quizá opuesto) al talante materno-hogareño deja un peso en el niño que le inclina mucho más al escepticismo que al amor.

El niño abandonado, privado, alejado de la madre no disfruta del fecundo -y por lo tanto, largo, largo...con algo de eterno -silencio de estar a solas con quien sabe que le ama, carece del silencio tranquilizador y creador; del silencio que como intuye la etimología alemana (Stillen = silencio, quietud, sosiego, stillen = amamantar) y la poesía internacional (San Juan de la Cruz, Hölderlin, Goethe), introduce en la soledad sonora. Al carecer del silencio y del amamantamiento sosegante, aboca a la inseguridad y a la angustia¹⁸.

Los trabajos de Bullinghan y Ana Freud con niños evacuados durante la guerra pusieron de manifiesto empíricamente la importancia del hogar para mantener la seguridad y el equilibrio emocional de los niños. La separación creaba en ellos traumas a veces mayores que los que provenían de los bombardeos. Se puso en evidencia que la pérdida del medio físico y social en el que el niño vive tenía grandes efectos en los chicos sensibles; la ansiedad

que provocaba tendía, en cambio, a desaparecer cuando se reintegraban en la familia, aunque ésta viviese en ciudades frecuentemente bombardeadas¹⁹.

La inseguridad angustiosa es uno de los factores etiológicos más fuertes de la problemática y delincuencia juvenil actuales. El joven de hoy se encuentra inseguro, de ahí su agresividad para compensar su complejo de inseguridad. Por eso busca ansioso el vehículo, propio o ajeno, para pisar fuerte el acelerador y sentirse potente con la energía trepidante de los caballos del motor.

El niño-institución se considera como lo consideran: el número tantos, el que llegó tal día, el que vino de tal sitio... Carece de vinculación orgánica personal. Es un individuo, no es un miembro de una familia, de un cuerpo. No integra un nosotros, sino que suma una cantidad. Este sentimiento de adición cuantitativa desplaza y destruye todo sentimiento de solidaridad: mete de bruces en la soledad, en el aislacionismo y antagonismo.

La inexperiencia de religación materna, cariñosa y la experiencia de imposición reglamentaria, coactiva, del régimen institucional, imposibilita o dificulta al niño la vivencia de la libertad. Por eso, su comportamiento presente y futuro oscilará entre el libertinaje y el servilismo.

Por fin, si pretendemos describir gráficamente los resultados, del enamoramiento de estas personas, deberemos dibujar un círculo cerrado.

Quien no ha conocido y vivido el amor abierto de la madre, no ha desarrollado su corazón; conserva sólo un muñón de las facultades afectiva. Es capaz de enamorarse, pero no es capaz de amar y mucho menos de trascender. Es como una flor primaveral de cerezo que no llega a dar fruto, o si llega a darlo, se agusana y cae.

Las personas que en una primera infancia carecieron de quien maternalmente, les enseñase a conocer (como apertura a la verdad) y a amar (como entrega al otro), aprendieron a conocer (como aprehensión de las cosas) y a amar (como conquista de algo). Es decir, aprendieron a volver y torcer sobre sí mismos la flecha trascendente.

Estos chicos tenderán a pasar, casi sin intermitencia, del enamoramiento al narcisismo, de lá extrema -y, en gran parte, falsa- efectividad a la repulsa infundada, del contigo al contra tí. Por eso en orfanatos, guarderías, reformatorios, internados etc., son frecuentes todas las manifestaciones de ansiedad y regresión: sueño agitado, enuresis, onicofagia, etc.²⁰. Por eso abundan allí los caracteres duros, los frustrados y los irreligiosos.

En resumen, la privación del amor materno durante los primeros años del niño imposibilita la socialización, produce en él un hueco psicológico-biológico, una impotencia-desconfianza para la relación interpersonal, una

privación o frustración del efecto, que conduce a un regresivo y general debilitamiento. Muchos de estos chicos abocan con frecuencia en la anormalidad psicológica, o en la inadaptación social, o en la delincuencia, o en la muerte prematura.

6. JURISTAS, MÉDICOS Y SOCIÓLOGOS

Frente a estos demoleedores efectos de la privación del amor materno debe reaccionar la sociedad en todos los estratos; sobre todo los jurídicos, médicos y sociológicos.

No podemos menos de insinuar un par de aplicaciones concretas, muy relacionadas con nuestra profesión de juristas. concretamente, deseamos disipar, lo más posible las sombras de esta privación del amor materno en el campo de la prevención y el tratamiento del delincuente juvenil:

I. Respecto a la prevención, creemos oportuno fomentar, en el sentido propuesto por algunas constituciones modernas, una política familiar más intensa bajo la protección especial del Estado²¹. Esto no quiere decir, como opinan algunos, que se deba cortar la evolución moderna de la vida familiar. Ni que se deba volver a la antigua gran familia patriarcal -imposible de mantener en la sociedad industrial moderna- sino que se debe fomentar todo lo posible la relación interpersonal dentro de la familia; que se debe colocar a la mujer en su sitio correspondiente.

Si se habla hoy del desorden social, si todo delito es una violación del orden público, parece probable que la raíz está en un desorden socialmente admitido, cuando no social y públicamente fomentado por la autoridad... el desorden de no colocar a la mujer en su sitio, el desorden de pretender legislar la igualdad de derechos de la mujer²². No debemos pretender la igualdad sino la equiparación de derechos; equiparar no es igualar, es poner a la par, en espiral dialéctica. La mujer tiene que seguir su camino paralelo al hombre, pero no el mismo del hombre; no coincidente, sino equiparado, paralelo. La igualdad mutua empobrece la fuerza armónica sexual y social.

Concretamente, todos tenemos que conocer y reconocer la dignidad de la tarea femenina en el hogar. La mujer no debe permanecer ociosa cuando haya terminado sus quehaceres caseros; pero tampoco debe hurtarle el tiempo necesario. La tarea de la casa exige actualmente, gracias a la tecnificación, mucho menos tiempo que antaño. Pero la tarea de educación y socialización familiar no exige menos tiempo. La mujer tiene que recobrar su puesto y su tiempo en la casa.

II. Respecto al tratamiento de los jóvenes delincuentes, también aquí la mujer tiene que recobrar su puesto. La mujer tiene que reanimar las instituciones juveniles; tiene que formar parte en su consejo director y en su staff de personal activo.

No podemos menos que constatar con sentimiento que muchos centros reeducadores, todavía hoy, inculcan en los niños una cosmovisión negativa de la convivencia intersexual. Por el contrario, nos alegramos cuando los jóvenes internos (o las jóvenes) se quejan de no poder convivir, al menos algunos días y en algunas ocasiones, con jóvenes de otro sexo. Nos alegramos de que se quejen, pues esto indica que no han sufrido ese lavado de cerebro bastante frecuente en las instituciones que prefieren la ausencia de problemas a la eficacia del tratamiento.

Hay que intentar y ensayar la «familiarización» de las instituciones tradicionales, como ya se ha comenzado a practicar en algunas naciones. O por lo menos intensificar mucho más la relación del joven interno con sus familiares todos, no sólo con sus padres y hermanos. La familiarización exige reducir el número de los internados en cada uno, de los reunidos en cada grupo; exige aminorar su alejamiento y aislamiento de la sociedad.

III. La legislación penal debe dar entrada en su artículo a una nueva mentalidad del fin de la sanción (penal y medida de seguridad). La evolución moderna en este punto ha avanzado mucho²³, pero debe avanzar todavía mucho más. La meta del tratamiento debe ser una educación, una socialización, que limite en todo lo posible la relación madre-hijo en el hogar. Las leyes deben tomar constancia de esta meta (en cierto sentido nueva).

Las leyes y el derecho necesitan enriquecerse con las nuevas aportaciones de todas las ciencias modernas, principalmente con los descubrimientos médicos; en concreto, con este de la socialización materna. Aquí conviene repensar las indicaciones de una gran autoridad en el campo médico y jurídico²⁴, que aconseja muy valiente y prudentemente una intensa y adecuada contribución de la medicina al derecho, realizado sin brusquedad, con la debida reflexión, con adecuado razonamiento y con precisa formulación. Para que esta contribución sea eficiente, vigorosa y felizmente innovadora, ha de producirse sin excesos científicos, sin emborronamiento, ni desdibujamientos en el servicio legal. No ha de pretender la medicina un imprecendente dominio sobre lo jurídico, sino sólo sensibilizarlo, humanizarlo positivamente, más a más, en sus resonancias, referencias, aplicaciones concretas, en relación con la persona y la medicina del animal racional. La medicina sigue y seguirá floreciendo en los ambientes jurídicos en constante primavera, en espléndidas cosechas de investigaciones médicas y legales

que marchan hacia la construcción de un derecho somático, de un derecho Médico, difícil de precisar y formular, pero que cada vez se hace más necesario e imperioso. La medicina ha señalado y sigue señalando nuevos horizontes. Ha abierto y sigue abriendo nuevos caminos y rutas al derecho; lo ha habilitado, y lo sigue habilitando para nuevas conquistas... Una de estas conquistas es la prueba científica de que la auténtica fórmula familiar para el tratamiento de los jóvenes inadaptados, jamás puede ser reemplazada con igual eficacia por otras similares, por ningún sustitutivo. Estos denotan y denotarán siempre un aire de artificialidad, que no pueden ocultar del todo. Su gran inconveniente, y en no pocas ocasiones su fracaso, radica en su falta de autenticidad, en la ausencia del verdadero amor y sano realismo, en su excesivo rigor científico, en su demasiado tecnicismo, en su complejidad administrativa y principalmente en la frialdad de su amor, en la falta o deficiencia de verdadero amor, de ese amor que es el centro de toda actividad y la fuerza motora de toda iniciativa. Por lo demás, hay hospicios y asilos que -según Royo- dan la sensación de que los niños son tratados en ellos como si fueran ganado²⁵.

Por fin, apoyados en la autoridad médica y sociológica de Rof Carballo, nos permitimos una consideración en el campo sociológico²⁶. Los sociólogos tienen que convencerse de que, ya en 1966, no les puede sonar como algo extraño que en los primeros tiempos de la infancia se articule la urdimbre afectiva del niño a la sombra de su madre, y que cuando esa estructuración ha sido defectuosa, necesitan los psiquiatras y sociólogos posteriores paciencia infinita para aprender en su práctica psicoterapéutica que este desorden primario de la humana estructura, aparentemente incorregible, puede también corregirse... con amor, con la forma auténtica.. del amor al prójimo.

Los sociólogos deben convencerse de que el principio de discordia, el odio latente o escondido, la inadaptación interna que aherroja e invalida tantas vidas, puede superarse si existe una visión caritativa hacia el prójimo, porque la gran fuerza creadora del amor borra aún esos tatuajes aparentemente indelebles. El amor materno nunca llega tarde para el segundo nacimiento, mucho más excelso que el primero. El amor es, como afirma Teilhard de Chardin²⁷, la más universal, la más formidable, la más misteriosa de las energías cósmicas; es la energía psíquica primitiva y universal.

Para conocer la problemática del joven, y su solución, hay que reflexionar sobre la existencia y evolución del amor en su forma más primitiva y universal:

La madre.

NOTAS

- 1 En el reciente Tercer Congreso de las naciones Unidas sobre prevención del crimen y tratamiento del delincuente (Estocolmo, agosto de 1965), bastantes especialistas se han manifestado en este sentido. Cfr. el documento de trabajo preparado por la secretaría para el tema segundo («Las fuerzas sociales y la prevención de la delincuencia, especialmente la sociedad, la familia y las posibilidades de instrucción y de empleo») y la memoria-resumen sobre el mismo tema preparada por ASUNI.
- 2 H. J. Schneider, Ehe und Familie, en Handwörterbuch der Kriminologie, hrg. Von R. Sieverts (Berlin, 1965, Gruyter) Band 1, 147-179, con selecta y abundante bibliografía. Glueck, Sheldon a. Eleanor, Venture in Criminology. Selected Recent Papers (London, 1964, Tavistock Publications) 207ss., 250ss. Makarewicz, Einführung in die Philosophie des Strafrechts (Stuttgart, 1906, F. Enke) 27ss.
- 3 Cierta tipo de prensa fomenta mucho esta tendencia conservadora.
- 4 Jaeger, Paideia. Die Formung des griechischen Menschen. Vierte Aufl. Erster Band (Berlin, 1959, Gruyter) 14, 16, 18ss. K. Dienelt, Ziel und Aufgabe der Erziehung, en Handbuch der Neurosenlehre und Psychotherapie (München, 1961, Urban und Schwarzenberg) 471ss.
- 5 Parsons, Talcott, and Bales, Robert, Family, Socialization and interaction process (London, 1965. Routledge and Keger). Aase Gruda Skard, Maternal Deprivation: The Research and Its Implications, en Journal of Marriage and the Family (1965 August), 333-343, con selecta bibliografía. Lora, Socialización y juventud contemporánea, en R. Ins. Juv. (1965, n. 1) 79ss.
- 6 Dieter, Claessens, Familie un Wertsystem. Eine Studie zur «zweiten, sozio-kulturellen Geburt», des Menschen (Berlín, 1962, Ducker und Humblot), 54ss Rof Carballo, Amor y agresividad en el erotismo contemporaneo, en El amor y el erotismo (Madrid, 1965, Insula), 171-191. Idem. Medicina y actividad creadora (Madrid, 1964, Revista de Occidente), 278ss. 338ss. Idem, Urdimbre efectiva y enfermedad. Introducción a una medicina dialógica (Madrid, Barcelona, 1961, Labor), 236ss.
- 7 Spitz, René, Die Entsehung der ersten Objektbeziehungen Ctuttgart, 1957, E. Klett), Idem. Nein und Ja. Die Ursprugen der menschlichen Kommunikation (Stuttgard, 1959, E. Klett). En el mismo sentido merecen recordarles los trabajos de Roudinesko, Aubry, Meterhofer, J. Bowley, etc. Contra algunas exageraciones de Spitz ha escrito H. A. Schmitz, Der Säugling ein soziales Wesen, en Acta paedopsychiat, XXIX (1962) 172ss. Cfr. Tramer, Lehrbuch der allgemeinen Kinderpsychiatrie. Vierte Aufl. (Basel, Stuttgart, 1964) 544.
- 8 Case Gruda Skard, Maternal Deprivation: The Research and Its. Implications en Journal of Marriage and the Family (1965, august.), 333ss García Yague, Familia y Personalidad (Madrid, 1961, Publicaciones españolas) 98. Rof Carballo, Medicina y actividad creadora (Madrid, 1964, R. de Occidente) 289ss. Claessens, Familie un Wertsystem... pp. 70ss H. Hendin, El suicidio de Escandinavia (Barcelona, 1965, Ariel) 82ss. Alberca Lorente, Psicopatías y delincuencia, en los delincuentes mentalmente anormales (Madrid, 1963, Facultad de Derecho) 52ss.
- 9 Rof Carballo, Medicina y actividad creadora (Madrid, 1964, Revista de Occidente) 338aa. Idem. Urdimbre efectiva y enfermedad (Barcelona, 1961, Labor) 237.

- 10 Cicero, De Amicitia, XXI, 80.
- 11 Aristóteles, Eth. Nic. 116 Lib. VIII, cap. XII (XIV).
- 12 R. S. Sterne, Delinquent conduct and broken homes (New York, 1964. College and University Press) 21s. Solfs Quiroga, Encuesta para preparar temarios sobre reflexión conyugal, para la Escuela de coordinadores, en Boletín (Montevideo, 1964, Instituto Interamericano del Niño) 172ss.
- 13 T. Parsons and E. A. Schills, Toward a General Theory of Action (New York, 1962, Harper & Row) 17s., 475s. P.A. Sorokin, Sociedad, cultura y personalidad. Su estructura y su dinámica (Madrid, 1942, Aguilar) 148ss., 155ss. No olvidemos que la madre conduce el niño hacia el padre: W. Schapp, Die Mutter führt das Kind dem Vater seelisch zu, en Eckart-Jahrbuch 1964/1965, hrg. von K.L. Tank (Berlín, 1964, Eckart) 54-67. Berge, Función educativa del padre. Etapas y trasposiciones, en Groupe Lyonnais, Paternidad y virilidad (Madrid, 1965, Razón y Fe) 142-164.
- 14 San Lucas, 6, 27ss., San Juan, 15, 13, Sorokin, Sociedad, cultura y personalidad (Madrid, 1962, Aguilar), 149s.
- 15 Subiri, Naturaleza, Historia, Dios. Quinta edición (Madrid, 1963, Editora Nacional), 387s.
- 16 El hijo al sentir sus faltas y limitaciones se queja ante la madre; ella le inicia en el gran misterio: ver en sus faltas la invitación-posibilidad de recrearse y superarse por el dolor; ver en sus limitaciones de posibilidad -necesidad de algo superior, trascendente, por el amor. La madre conoce los defectos y límites del hijo, pero a pesar de -y por- ello le quiere; el amor es redentor. Kohler, Les adolescents et jeunes adultes devant les problèmes de notre temps, en Rééducation (1965, avril), 31-43. T. de Chardin, Le milieu divin (Paris, 1957, Seuil) 181ss. «Impossible d'aimer les autres (dans un esprit de large communion humaine) sans sa rapprocher du Christ par la même mouvement».
- 17 A modo de ejemplo véase la bibliografía de Schneider Ehe un Familie, Handwörterbuch der Kriminologie (Berlin, 1965, Gruyter) 147-179, Claesens Familie un Wertsystem allgemeinen Kinderpsychiatrie (Basel, Stuttgart, 1964), 331ss. A. Little, Parental Deprivation, separation and crime: a test on adolescent recidivists, en The British Journal of Criminology V (1965, oct.) 419-430. W. McCord, Origins of Crime (New York, 1959, Columbia University Press) 104ss. Quemada, Maternage et adoption (Paris, 1963. Ed. Médicales Flammarion), 108ss, 313ss. Bissonnier, Dissociations familiales et éducation. en Etudes (1965, noviembre), 459-475.
- 18 Rof Carballo, Medicina y actividad creadora (Madrid, 1964. R. Occidente), 94, 256.
- 19 Garcia Yagüe, Familia y Personalidad (Madrid, 1961, publicaciones españolas) , 97.
- 20 Cleassens, Familie und Wertsystem. Eine Studie zur «Zweiten. sozio-kulturellen Geburt» des Menschen (Berlin, 1962, Duncker und Humblot) 70ss. Garcia Yagüe, Familia y Personalidad (Madrid, 1961, Publicaciones españolas), 98
- 21 Ley Fundamental de la República Federal Alemana, artículo 6.
- 22 En este punto nos parece desafortunada la formulación de la constitución de la República italiana, que en su artículo 29 dice:.. El matrimonio será ordenado sobre la igualdad moral y jurídica de los cónyuges, con las limitaciones establecidas en la Ley...» Cfr. sobre este

- problema: Minianjlo, Los derechos de la mujer en la URSS según la propaganda y la realidad, en Estudios sobre la Unión Soviética, V (1965, septiembre), 73ss. Dölle, Familienrecht, Band I (Karlsruhe, 1964, Müller), 26ss. Vomont et Gontier, Une enquête sur les femmes fonctionnaires, en Population, XX (1965, Janv. Fév.), 21-52. Talmon, The Family in a Revolutionary Movement. The Case of the kibbutz in Israel, pp. 275ss. (El ejemplar que poseemos carece de pie de imprenta, fecha, etc.).
- 23 Makarewicz Einführung in die Philosophie des Strafrechts Stuttgart, (1906, F. Enke), 27 Is Beristian, El abogado del Diablo, en Revista de estudios penitenciarios, XX (1964, oct-dic), 717.
 - 24 Royo Villanova Morales. Médicos y Juristas (Madrid, 1965) 19ss. Idem, Amor y Criminología en Estudios penales (Bilbao, 1965, Universidad de Deusto), 653-668.
 - 25 Royo Villanova, Amor y criminología, p. 667.
 - 26 Rof Carballo, Urdimbre afectiva y enfermedad (Barcelona, 1961, Labor) 488ss.
 - 27 Teilhard de Chardin, L'energie humaine, (París, 1962, Seuil), 40ss.

